

La Mano que Tira la Cuerda. El Consumo Responsable, un Compromiso Movilizador para un Mundo Sostenible

Luisa Fernanda Lema Vélez*

* *Ingeniera forestal y bióloga, magíster en Gestión Ambiental, especialista en Derecho del Medio Ambiente. Secretaría del Medio Ambiente del Departamento de Antioquia*

Resumen

El consumo responsable, hoy más que nunca, se ha convertido en una necesidad. Parte de una toma de conciencia de las personas respecto a los impactos ambientales y sociales de los procesos de producción y se fundamenta en las decisiones responsables de cada consumidor. Ello requiere una información clara y confiable y supone una actitud investigadora de parte del individuo. En particular la huella ambiental, en sus componentes de huella hídrica, carbono y ecológica, aporta indicaciones sobre el impacto del consumo. Para orientar la persona hacia un consumo responsable, existen herramientas como sellos y certificaciones que respaldan los esfuerzos de los productores y comercializadores. Sin embargo, estos instrumentos por sí solos no garantizan una transformación real de los patrones de consumo, también se requiere una voluntad política para apoyar a los productores comprometidos con buenas prácticas de producción y para promover procesos educativos que contribuirán a transformar la cultura consumista de nuestra sociedad.

The Hand Pulling the Rope. Responsible Consumption, a Mobilizing commitment for a Sustainable World

Abstract

Responsible consumption has, today more than ever before, become a need. It is part of people awareness on the environmental and social impact of production processes, and is based on responsible decisions by every consumer. This calls for clear and reliable information and involves an inquiring attitude on the individual's side. Environmental footprint particularly, in its water, carbon and ecological footprints components, helps calculate the impact of consumption. To guide people towards responsible consumption, there are tools, such as seals and certifications, which uphold the efforts of producers and traders. However, those instruments by themselves do not guarantee an actual change in consumption patterns, since political will is also required to support producers committed to good manufacturing practices and foster educational processes helping to change our society's consumerist culture.

Palabras clave:
Consumo responsable, consumidor, decisión individual, información, huellas ambientales, certificación, sostenibilidad.

Keywords:
Responsible consumption, consumer, individual decision, information, environmental footprints, certification, sustainability.

¿Qué es consumir de manera responsable?

Cuando se observa la ciudad desde lo alto, el tránsito en las vías parece ser un solo sistema: los vehículos se mueven de manera coordinada, a la misma velocidad, como si se tratara de un flujo constante. Es una percepción muy diferente a la que tiene el individuo que va conduciendo, dueño de sus decisiones sobre el acelerador y el manubrio. Es, finalmente, el conjunto de estas decisiones individuales el que hace que el tránsito en una ciudad fluya o sea caótico.

El consumo no es diferente; el patrón general de consumo es el resultado de un conjunto de decisiones individuales, sobre las que cada sujeto tiene pleno dominio. Coca-Cola invertirá varios miles de millones de dólares en publicidad, pero es la decisión individual de consumir esta bebida, por encima de cualquier otra, lo que determinará sus ventas.

De cualquier modo, cada quien toma sus decisiones con base en la información de la cual dispone. Al igual que las señales y normas de tránsito, la información disponible sobre los productos y sobre las consecuencias de su consumo incidirá en la decisión que el individuo tome a la hora de adquirir un artículo. De allí que la mejor manera de llevar a las personas hacia patrones de consumo más sostenibles es posibilitarles el acceso a una información clara, la más completa posible y confiable.

Antes de analizar qué tipo de información es necesario considerar a la hora de tomar una decisión de consumo, empecemos por plantear lo más sencillo: *consumir menos es siempre la mejor opción para convertirse en un consumidor responsable*. Sin importar las características de los materiales o mecanismos de producción, es siempre preferible no adquirir un producto que adquirirlo. No es gratuito que comunidades que sostienen modos de vida más simples se presenten como ejemplos de desarrollo sostenible; mientras manuales de manejo de recursos naturales resaltan positivamente los modos de vida de las comunidades indígenas amazónicas, textos que tratan de equidad y pobreza pondrán en evidencia las condiciones de abandono y precariedad en las cuales viven. Hoy, de hecho, no hay nada más cercano al desarrollo sostenible que la misma pobreza.



Fotografía: Stock.XCHNG

La huella que dejamos

A pesar de que Colombia tiene una política nacional de producción y consumo sostenibles desde el año 2010, es de resaltar lo poco que el país ha avanzado en la aplicación de herramientas de información hacia la toma de decisiones responsables. La brecha con otros países es abismal. Francia ya comenzó a llevar al mercado nacional productos con etiquetas que aportan datos relativos a los indicadores ambientales del artículo; esto, en una iniciativa de Estado y con productos piloto propuestos por el sector privado. Mientras tanto, en Colombia, el concepto de *huella* asociado a los productos o a los esquemas de vida es apenas conocido por un grupo bastante limitado de consumidores.

En general, el impacto de un producto sobre el medio ambiente tiene que ver con múltiples factores directos e indirectos en la cadena de producción y consumo, entre otros: las materias primas que se utilizan, el método de producción, el transporte hasta el consumidor y la disposición final que tengan los materiales que lo componen. Asociados a cada uno de estos aspectos, se pueden medir la cantidad de agua requerida, de dióxido de carbono emitido o las hectáreas de tierra necesarias para cubrir la cadena. Estos tres elementos no son más que los conceptos de *huellas hídrica, de carbono y ecológica,*

	Huellas ambientales		
	Hídrica	**Carbono**	**Ecológica**
Unidad de medición	Litros de agua	Peso de equivalentes de CO_2 (normalmente en toneladas)	Hectáreas Planetas
¿Qué pretende medir?	Cantidad de agua utilizada	Cantidad de gases de efecto invernadero emitidos	Superficie terrestre requerida
¿En qué escala se utiliza?	La huella hídrica está asociada con frecuencia a empresas o sectores y, en menor grado, a productos.	La huella de carbono se aplica con frecuencia a productos, en especial aquellos que requieren un transporte largo hasta el consumidor.	Aunque puede aplicarse a productos o sectores, la huella ecológica se utiliza con mayor frecuencia para medir el impacto de los hábitos de comportamiento y consumo humanos, y se aplica a nivel de individuo o grupos poblacionales.
Ejemplo	1 kg de azúcar de caña tiene una huella de 1.800 lt de agua[1].	La producción de un par de botas Timberland clásicas demanda la emisión de 49,3 kg CO_2e[2].	Se necesitarían 8 planetas si la población mundial tuviera el comportamiento de consumo que tienen los Estados Unidos[3].

Tabla 1. Características básicas de las huellas ambientales más usadas.

respectivamente. Estas tres huellas pueden relacionarse con los diferentes niveles existentes en la escala de producción y consumo (la secuencia que incorpora la cadena de valores, consumo y desecho del producto final); sin embargo, las dos primeras se utilizan con mayor frecuencia para medir el impacto de la producción, mientras que la huella ecológica se asocia más con el consumo.

La tabla 1 muestra los datos básicos de las huellas que, con mayor frecuencia, se utilizan para medir patrones de producción y consumo. Las huellas, como se lee en los ejemplos, pueden estar asociadas a un producto, empresa, sector, individuo, población o tipo de consumidor. Los estándares para calcular las huellas pueden arrojar valores muy diferentes para un mismo producto según las variables que consideren; a su vez, los factores geográficos y culturales tienen un alto peso en los sistemas de producción. Una taza de café puede tener una huella hídrica bastante diferente en el norte de Brasil, donde el cultivo requiere irrigación, que en Colombia; la huella de cada producto debe leerse en su contexto particular.

Detengámonos un momento en la huella hídrica de una camiseta de algodón. Si rastreamos sus orígenes y procesos de fabricación, garantizada en su etiqueta por la alta concentración de la mota blanca, pensaríamos que el consumo responsable de una prenda de vestir como esta se reduce a elegir un estampado "ecológico", que dé cuenta de nuestro interés por el respeto al medio ambiente.

Sin embargo, esta camiseta es el producto final de un gran proceso industrial que requirió para su fabricación materias primas, la ocupación de amplias extensiones de tierra para el cultivo, el uso de agroquímicos, abonos y fertilizantes y la utilización de una gran cantidad de energía en el transporte de cada uno de estos insumos hasta el lugar de producción, y por supuesto de la camiseta terminada hasta el lugar de decisión de los consumidores. Uno de los elementos más determinantes en la producción de la camiseta es precisamente el agua. *"El holandés Arjen Hoekstra, el padre del concepto de huella hídrica, estima que para fabricar*


Fotografía: Stock.XCHNG

1 Water Footprint Network.

2 Timberland, 2012. Product Footprint. En: http://responsibility.timberland.com/product/product-footprint/. Nota: CO_2e: CO_2equivalente.

3 Global Footprint Network. 2010. National Footprint Accounts.



una camiseta de algodón de 250 gramos de peso se requieren unos 2.900 litros de agua. Esto se refiere tanto al cultivo del algodón como a los procesos posteriores para la confección de esta prenda" (Clemente, 2011). Así, el concepto de huella hídrica nos lleva a tener una dimensión inmediata del agua requerida para una prenda, y si tenemos en cuenta que cada persona puede tener diez camisetas de algodón en su armario, tenemos una huella hídrica personal de 29.000 litros de agua solo para camisetas. Esta cantidad puede estimarse poca o mucha según el lugar donde se desarrolla la actividad y la disponibilidad de agua del lugar. En este caso específico, se considera la relación al agua usada para el riego (agua azul), el agua lluvia utilizada (agua verde) y el agua que queda contaminada (agua gris).

Ahora sería muy apresurado pretender que disponer de la información relativa a la medición de una huella ambiental es suficiente para poder tomar las mejores decisiones de consumo. Tampoco es cierto que la medición de una huella siempre aporte la información global del impacto de un producto.

Así, en Colombia, ciertos casos de medidas normativas construidas sobre el concepto de huella y de problemática ambiental pueden tener más de un punto de vista. Como ejemplo, nos referiremos a la reglamentación del cambio de bombillas de bulbos incandescentes (tradicionales) a bombillas fluorescentes (ahorradoras). Es cierto que la medida es eficiente en su objetivo de reducir el consumo de energía y, de ahí, la huella de carbono. Sin embargo, la bombilla ahorradora es un artefacto de bastante mayor complejidad que el bulbo incandescente, es producida a través de un proceso más complejo y de mayor demanda energética y requiere el uso de una mezcla de materiales difíciles de reciclar o que necesitan un manejo especial (e.g. mercurio). Nuestro país no tiene aún la cultura ni la capacidad para disponerlas de manera apropiada; a pesar de que existen iniciativas privadas para la disposición adecuada de estas bombillas ahorradoras, la mayoría de la población no las conoce o no las aprovecha. Esta situación refleja un conflicto entre la huella ecológica y la huella de carbono del producto, y requiere un análisis en profundidad para poder determinar cuál de los dos artículos tiene el mayor impacto ambiental, máxime en un país con una red energética limpia, principalmente alimentada por centrales hidroeléctricas. En ese escenario, ¿debemos insistir en la transición hacia las bombillas ahorradoras? Es evidente que hay muchas respuestas posibles.

Etiquetas, certificados y esquemas

Además de la medición de huellas ambientales, otra manera de mostrar al consumidor el impacto de su compra es hacer públicos los estándares bajo los cuales se manufacturó o cosechó un producto. En este sentido se han creado sellos, certificados y esquemas verificables de producción. Lentamente llegan a Colombia productos con etiquetas que acreditan sistemas de producción especiales; básicamente, dan cuenta que un tercero (encargado de verificar el proceso y certificar el producto) garantiza que el sistema de producción cumple con ciertas condiciones de sostenibilidad ambiental y social.

Son innumerables los sellos, certificados y esquemas que se han creado a nivel local, nacional y global. Colombia hizo su propio intento con el *Sello Ambiental Colombiano*, creado en 2005 en conjunto entre el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y el entonces Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Sostenible; lastimosamente, a pesar de los esfuerzos del gobierno central, el uso del sello es aún muy incipiente hoy en día.

Por otra parte, no son pocos los esquemas de certificación que han sido cuestionados. Así, el sello *Organic* en Estados Unidos recibió serias críticas por no integrar consideraciones sociales en el proceso de certificación de los productos; las naranjas californianas, por ejemplo, se vendían con el prestigioso sello obtenido gracias al tipo de abono o pesticidas utilizados en los cultivos, pero sin que se haya tenido en cuenta que quienes trabajaban en los cultivos eran mexicanos ingresados ilegalmente al país a quienes se pagaba por debajo del salario mínimo. Asimismo, la *Sustainable Foresty Initiative,* vigente en Estados Unidos y Canadá, fue criticada por haber sido creada por el mismo sector que certifica, lo que significa que el agente que finalmente concede el sello es el mismo que establece las condiciones de certificación.

Sin embargo, varios sellos, certificaciones y esquemas han ido madurando sus criterios y han evolucionado hacia posiciones más independientes con respecto al sector productivo al cual certifican. La proliferación de sistemas de certificación (y sus cuestionamientos) es tal que algunos sellos y esquemas se unieron en la Alianza ISEAL para ser veedores y garantes mutuos de la seriedad de sus propuestas. ISEAL se creó en el año 2002; hoy cuenta con solo doce miembros con membrecía completa, relacionados con patrones de producción agrícola y forestal sostenibles, agricultura orgánica, producción sostenible de biocombustibles, pesca y joyería responsables, emprendimiento comunitario justo, responsabilidad social y biocomercio.

A pesar de los cuestionamientos que se pueden generar en torno a las certificaciones, el hecho de que un tercero certifique los esquemas de producción no deja de ser un respaldo a los empresarios comprometidos con las prácticas responsables y un referente para los consumidores que quieren dejar la menor huella posible en el planeta.

Movilización y corresponsabilidad individual

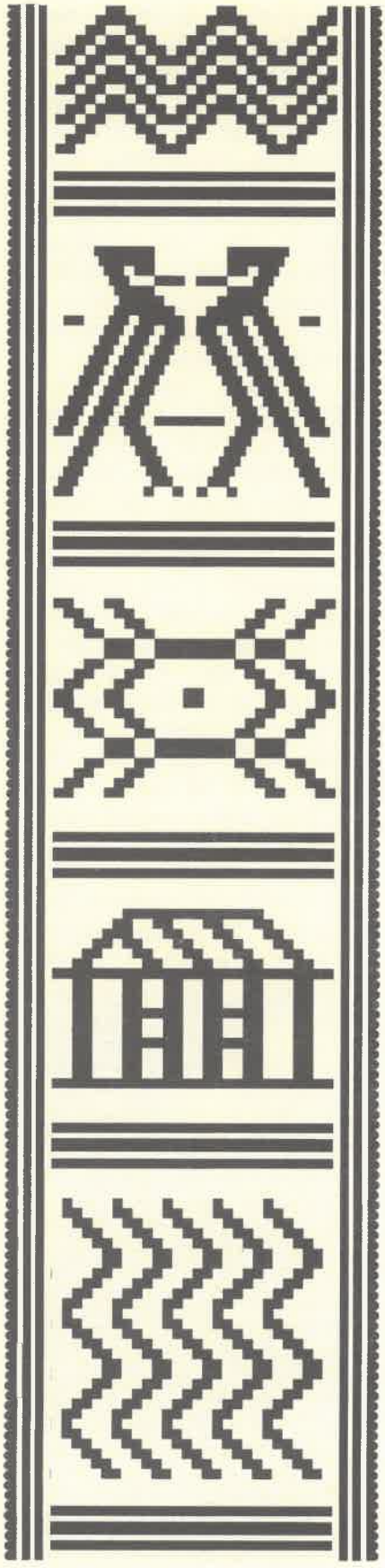
Después de que, a través de la certificación, se logre convencer al consumidor del valor agregado de un producto –representado en la disminución de impactos ambientales y en la implementación de buenas prácticas de producción, entre otras–, comienza la segunda parte de un acto de consumo responsable en el cual cada persona toma la decisión individual de elegir un producto específico. Esta elección, por supuesto, está determinada por diversas variables que satisfacen las necesidades humanas, incluidos aspectos emocionales y económicos. Pero el consumidor responsable va más allá de su papel de comprador y busca información del producto que le permita tomar buenas decisiones al momento de su compra.

Cuando millones de personas alrededor del mundo toman de manera simultánea buenas decisiones de consumo, da cuenta de un alto nivel de conciencia social y de una verdadera movilización que representa en sí misma un poder invisible que se construye en la cotidianidad silenciosa del consumo.

Los sectores económicos y políticos no están avanzando al paso que exige la progresión de la problemática de cambio global. Los negociadores de tratados ambientales saben que sólo un cambio drástico en el modelo de desarrollo y en el sistema económico y de producción lograría reducir las tasas de alteración de biodiversidad, clima y ciclos biogeoquímicos que hoy conocemos. Lo que ocurrió en Río de Janeiro en el pasado mes de junio durante Río+20 es una muestra clara de que los tomadores de decisiones sectoriales no están dispuestos a dar la batalla por la sostenibilidad. En veinte años, los acuerdos no han podido fortalecerse



Fotografía: Stock.XCHNG



y cumplirse a cabalidad; se quedan en una manifestación de buenas intenciones sin lograr siquiera que se silencien los reclamos. De hecho, el poder económico no va a sacrificarse de manera espontánea a favor de una posibilidad sostenible de futuro, sólo los individuos y sus decisiones de consumo pueden hacer la diferencia.

Referencias bibliográficas

Clemente, Álvarez (2011). El impacto ambiental de una camiseta de algodón. *El País*. Recuperado de http://blogs.elpais.com/eco-lab/2011/05/el-impacto-ambiental-de-una-camiseta-de-algodon.html

Global Footprint Network (s.f.). Recuperado de http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/footprint_science_introduction/

Water Footprint Network (s.f.). Recuperado de www.waterfootprint.org